

a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15-06-2020

**“*María, por su parte, conservaba todas estas cosas,
meditándolas en su corazón*”**

(Lucas 2,19).

Así, con esta síntesis sobria, el evangelista describe la actitud con la que María acoge todo lo que le sucede. Lucas acaba de narrar el nacimiento de Jesús, el canto de los ángeles, la visita de los pastores. Entre el asombro de algunos y la agitación de otros, María se distingue por su silenciosa capacidad meditativa.

Por María el evangelista se enteró de esos hechos, y Ella los conservó en su corazón, los meditó durante mucho tiempo, los confió a algunos para que se convirtieran en una fuente de gracia y alabanza para las futuras generaciones cristianas.

Los dos verbos ("conservar" y "meditar") -que usa el evangelista Lucas- indican el acto de "conservar cuidadosamente" algo querido y precioso, cuyo valor completo aun se desconoce. María guarda celosamente en su corazón los recuerdos de las experiencias vividas, esperando poder penetrar aún más en el misterio del Señor. Pero no queda pasiva: reflexiona, piensa, analiza, compara en el íntimo de su corazón y mente. Ella sabe que Dios no lo explica todo de inmediato a sus colaboradores. Los hace esperar en el camino oscuro y fatigoso de la fe. Dios es misterioso y silencioso. De él María aprende la discreción y el silencio.

María custodió con gran respeto el ser que fue concebido en ella. Escuchó, en su vientre, los latidos de su corazón. Luego siguió sus pasos, acompañándolo con el amor de madre. No lo abandonó cuando se lo quitaron y lo pusieron en la cruz, acogió su cuerpo inerme en sus brazos, lo colocó en el sepulcro, entre silencios y sollozos. Y, habiendo conservado con fe y esperanza cada una de sus palabras, permaneció segura de que resucitaría, como lo había prometido.

María es mujer humilde, reservada y discreta, pero con una mirada siempre atenta sobre la vida y la misión de su Hijo. Siempre está en actitud de escucha, de búsqueda, para profundizar todas las palabras y todos los eventos que Dios le ha manifestado y le ha hecho experimentar. Es una mujer que no hace grandes y largos discursos. María es mujer de pocas palabras (muy pocas se leen en el Evangelio), pero es Madre de muchos hechos.

Ella se acercó a las situaciones más diversas para sembrar y recoger confianza y esperanza. Fue un largo camino para madurar en la fe, incluso el suyo... La fe es una búsqueda lenta y fatigosa, no es una posesión pacífica. Por esto, María es nuestra

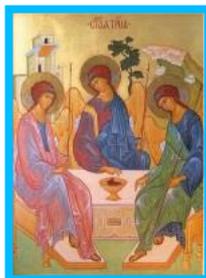
compañera en el camino de la fe, ella, la sierva obediente que ha aceptado y cultivado la Palabra de Dios.

Ella ha sabido custodiar los comienzos de la primera comunidad cristiana, aprendiendo a ser madre de una multitud de hijos. También nosotros estamos entre sus hijos. Es Madre de Jesús y nuestra, Madre de bondad y de ternura, que nunca deja de cuidarnos, de curar nuestros males y las heridas que nos afligen. Nos envuelve con su calor, inclinándose sobre cada uno con su amor y con su ternura de Madre. Estamos seguros de que María está atenta y acompaña las cruces de muchos hombres y mujeres. Se inclina sobre la familia humana para sostenerla en todo lo que está viviendo de diversas maneras y en todas las partes del mundo, afectado por pandemias, guerras y hambre. Hoy, y siempre, es madre de confianza y de esperanza.

Magdalena Aulina repetía a menudo que la Virgen guarda y protege a sus hijos, y no niega nada a quienes recurren a ella con confianza. Y añadía que "un deseo que saliera de los labios de María era suficiente para enternecer a Dios y empujarlo a derramar sus gracias y bendiciones a manos llenas".

En los próximos meses - temporada de pausa de "a la sombra de la Encina" - confiamos a María, Madre de Jesús y nuestra, a todas las familias y las necesidades de cada uno.

*Dulce Virgen María: escucha
Confórtanos y protégenos,*



nuestra oración.

Madre amada, dulce Virgen María.